

terna; en otros por descuido. Es un error grave, que demerita el trabajo científico. Suele disimularse explicando que se opta por una redacción sencilla en beneficio del lector común. La redacción incorrecta es otra cosa y, para ser sinceros, puede echar a perder un trabajo ingente.

J A I M E  
J A R A M I L L O E S C O B A R

## Un libro mal construido

### XVI Bienal Colombiana de Arquitectura 1998

Villegas Editores, Sociedad Colombiana de Arquitectos, Bogotá, 1998, 247 págs., il.

A lo largo de los años la Bienal se ha convertido en el instrumento más adecuado para tomarle el pulso a la arquitectura colombiana. Son muchos los profesionales que trabajan seriamente para presentarse a esta convocatoria. De esta manera ser seleccionado o, mejor, obtener algún reconocimiento en sus distintas categorías, constituye un motivo de orgullo y de merecida consagración.

Los volúmenes de la Bienal, en su formato mayor, forman parte de muchas bibliotecas y constituyen motivo de consulta por su valiosa información contenida, ya que es el "órgano oficial" con el que cuenta el gremio arquitectónico colombiano para cimentar su memoria.

Pero en el presente caso, en la XVI Bienal, las cosas parecen haber cambiado sustancialmente, pues salta a la vista que apenas cumple con sus generosas características que le habían dado su propia identidad, como son la información completa, el sano equilibrio entre texto, fotografía y planos, y la inclusión de un amplio número de seleccionados.

La impresión, diagramación y bella factura, que son el denominador común de los libros de Villegas Edi-

tores, no pueden ocultar el gran vacío que se asoma entre sus páginas. Al contrario, lo agranda. Si bien es cierto que los textos de Silvia Arango son, como es su costumbre, claros, concisos e ilustrativos su propio contenido —es decir, el trabajo de los arquitectos, tanto fotográfico como planimétrico—, está desvirtuado.

Ha coincidido la opinión de muchos arquitectos, incluidos o no en este volumen —y la aclaración es importante— y de muchos otros no arquitectos, en señalar que el presente volumen es a todas luces insuficiente e incompleto, donde prima más el criterio estético —léase las grandes fotos, la diagramación soberbia, la calidad editorial— que el trabajo profesional.



Pareciera que este libro fuera dirigido no a los arquitectos ni a los estudiantes de arquitectura, sino a personas que les bastara una visión rápida y superficial sobre el quehacer arquitectónico colombiano para saberlo todo al respecto, lo que traiciona el espíritu de la Bienal, ya que ésta siempre ha sido rigurosa, profunda, objetiva y plural.

En muchos casos, la información planimétrica que acompañan los proyectos es insuficiente, lo que en un libro como este —léase el libro de la BIENAL, con mayúsculas— es un desacierto monumental. Quienes a lo largo de los años conocen y coleccionan estos "testimonios" saben de sobra que los planos están completos, todas las plantas y los alzados cumplen con la función principal de ver el "trabajo invisible", como dijera Paul Valéry. La labor del

arquitecto es el oficio de hacer habitable el espacio. Por lo tanto, en la medida en que tengamos más datos sobre problemas estructurales, sobre su función, sobre las características del terreno, sobre las áreas destinadas a tal o cual actividad, podremos juzgar en propiedad un trabajo arquitectónico. Lamentablemente, este placer, y esta necesidad, están abolidas en esta publicación.

Baste poner el ejemplo de un edificio tan valioso e interesante como es Quebrada la Vieja de Konrad Brunner, pues por carecer de los planos adecuados no se puede entender cómo solucionó problemas de pendiente así como varias plantas de su espléndida edificación.

Por otra parte, los arquitectos seleccionados tuvieron que pasar por el costoso calvario de contratar un fotógrafo para este libro, o de aceptar el fotógrafo de la editorial, con el consecuente incremento de precio. Esto no pasaría de ser una simple anécdota, si no fuera porque en algunos casos los honorarios recibidos por las obras fueron inferiores a la suma que había que poner para participar en esta publicación, lo que no deja de ser una situación paradójica, que merece más atención para el futuro.

Otro de los fallos de este libro consiste en que en la categoría de Restauración se ha suprimido de un plumazo el "antes", algo absolutamente indispensable para juzgar el mérito del arquitecto.

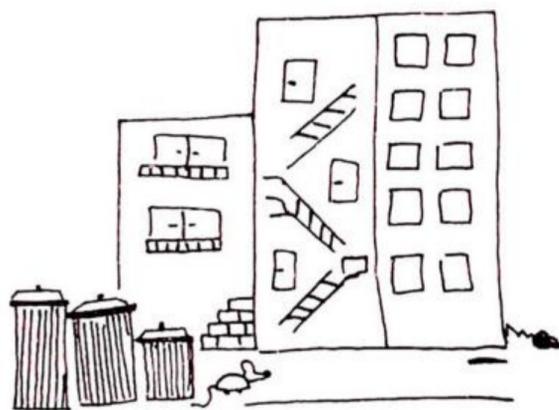
Ha llegado el momento de poner las cosas claras. Es una verdad irrefutable que los libros de Villegas cumplen una función de divulgación del arte, de los artistas y artesanos de Colombia realmente admirable y que sus aciertos son justamente merecidos. Pero de ahí a que el lenguaje del arquitecto tenga que desvirtuarse por criterios comerciales no parece lo más conveniente, ni para la arquitectura, ni para los arquitectos seleccionados, ni para la Bienal, ni para la propia editorial.

Remontémonos por un momento a *Casa moderna*, del mismo sello editorial. En éste no hay un solo plano, un solo dibujo, un solo boceto, por

no entrar en otros aspectos. Puede esgrimirse en su defensa que ese volumen va dirigido a un público que desea "ver", "deleitarse", "tener un panorama" sin mayores complicaciones, de la arquitectura colombiana.

Pero en el presente caso las cosas son bien distintas. Primero, porque es la Bienal de Arquitectura Colombiana, el mayor evento de este tipo con que cuenta el país. Segundo, porque está avalado por nada más ni nada menos que la Sociedad Colombiana de Arquitectos, según consta en el *copyright*. Y tercero, y no por eso menos importante, porque es un libro imprescindible de consulta entre los consagrados como los aspirantes a serlo como los estudiantes de arquitectura o como por los que no son ni lo uno ni lo otro ni lo otro.

Por lo tanto, para hablar en términos de mercadeo, el "público objetivo" es totalmente diferente.



Quisiéramos ver la cara de un estudiante de arquitectura de sexto semestre al intentar comprender un edificio, léase el majestuoso e imponente de Daniel Bermúdez, al cual le han suprimido muchos planos, como por ejemplo los de la circulación. Por lo menos quedará horrorizado. Es tan grave esto como si a *Cien años de soledad* el editor le hubiera cortado el final porque el libro estaba quedando muy largo. Quisiéramos ver la cara de asombro de un profesor de arquitectura de Canadá o Austria o España, al comprobar que la calidad gráfica del libro no se compadece con la insuficiencia de la información, vital en este tipo de publicaciones. Y finalmente, para no alargar la lista de la Historia Universal de la Infamia, quisiéramos

ver la mueca de desaprobación de los propios arquitectos incluidos al comprobar que su obra no está lo suficientemente clarificada.

En un país como el nuestro, donde la tradición y calidad arquitectónica cuentan con un reconocimiento internacional, flaco favor hace este libro en aras de apuntalar su seriedad.

¿Valdrá la pena satisfacer los gustos de una clientela medianamente interesada sacrificando los principios básicos de la Bienal? La respuesta está implícita en los renglones anteriores.

RAMÓN COTE BARAIBAR

## Para ser peligroso también hay que hacer mérito

### Tirando línea

Mauricio Torres Maldonado (*Mauto*)  
G. M. Editores, Villavicencio, 1999,  
205 págs.

En Colombia han existido muy buenos caricaturistas, como Ricardo Rendón, Héctor Osuna, Jairo Barragán (Naide), Elkin Obregón, Vladdo, Carlos Mario Gallego (Mico), para mencionar sólo un puñado, de antes y de ahora, que han logrado, a lo largo de muchos años, consolidar un alto gusto por la caricatura en el público lector de varias generaciones.

Y existen también muchos malos, que publican sólo porque, a veces, están emparentados con el dueño del periódico, o porque el dueño del periódico considera de poca importancia el cuadrado donde aparecen los muñecos de la página editorial, mero relleno o simple réplica de lo que él dice, casi siempre con igual torpeza, en la columna de arriba del cuadrado, comúnmente llamada Editorial.

En ello, es obvio, se equivocan de tajo, y eso sólo demuestra una más de las facetas de nuestro gran pro-

vincialismo, superado apenas, creo, por El Espectador en la continuidad e independencia que le propició (hasta su renuncia) a Héctor Osuna, quien es, en cierto modo, el gran prócer de nuestros caricaturistas, sólo comparable con Ricardo Rendón, también gran colaborador en su momento de esa casa editorial. Ellos dos, los más logrados y atendidos caricaturistas del país, son eminentemente políticos. Y han contribuido a entender la realidad de ese mundo de mañas y mentiras que es la política, casi sin excepción. Sobre todo porque, además de un sentido de independencia a toda prueba, están dotados de cualidades excepcionales en el arte del dibujo. Y de un urticante humor que nunca cayó ni en el facilismo ni en la obviedad ni en el libelo. El acoso y la inmediatez del impredecible acontecer de la realidad colombiana nunca fueron óbices para que esas caricaturas de periódicos y revistas puedan aún hoy mirarse y leerse con verdadero gusto. Allí hay una parte imprescindible de nuestra historia, vista sin sesgos ni acomodados, y con la generosa ventaja que propician el humor y la crítica.

Tal vez por una suerte de tradición o de influencia en el aspecto estrictamente político, o porque el nuestro es un país donde nunca han faltado razones para que hasta el más improvisado hijo de vecino, como en el fútbol, opine y "resuelva" todos los asuntos de la vida pública, absuelva o condene a toda suerte de protagonistas y no protagonistas, tal vez por ello, digo, nuestros caricaturistas, en gran número, caminan también en esa cuerda floja que es el tema político. Y porque es una servidumbre muchas veces exigida por quienes manejan los grandes medios escritos, sin duda.

A aquellos que mencioné al principio puede atribuírseles la precisión absoluta de la frase de Charles Baudelaire (París, 1821-1867) acerca de ese arte que tanto apasionó al autor de *Las flores del mal*: "La caricatura es doble: el dibujo y la idea: el dibujo violento, la idea mordiente y velada"<sup>1</sup>. Y ésta del argentino E. L. Revol: "Es un hecho seguro